

# Índice

Introducción .....	5
NOVELA	
I. ¿Dónde está Emilio? .....	9
II. Un paseo por Madrid .....	12
III. Elena .....	13
IV. Emilio y su pasado .....	16
V. En Istán .....	20
VI. ¡Por fin! ¡Noticias de Emilio! .....	24
Explotación	
I. ¿Dónde está Emilio? .....	31
II. Un paseo por Madrid .....	41
III. Elena .....	48
IV. Emilio y su pasado .....	53
V. En Istán .....	63
VI. ¡Por fin! ¡Noticias de Emilio! .....	68
Solucionario	
I. ¿Dónde está Emilio? .....	81
II. Un paseo por Madrid .....	83
III. Elena .....	84
IV. Emilio y su pasado .....	85
V. En Istán .....	88
VI. ¡Por fin! ¡Noticias de Emilio! .....	90
Vocabulario .....	92



## I. ¿Dónde está Emilio?

«Vuelvo en cinco minutos.»

El papel está escrito a mano, con bolígrafo verde y con letra rápida. Sus compañeros no se van a sorprender por la notita. Seguro que piensan que se ha ido a desayunar, como cada mañana desde hace más de veinte años.

Es que Emilio es un hombre aburrido: de costumbres fijas, de vestir pasado de moda, es discreto\* y poco hablador. Los que lo conocen mejor dicen que es muy buena persona, pero nadie sabe muy bien por qué.

Tiene unos cuarenta años, pero aparenta\* más. No es ni alto ni bajo, ni rubio ni moreno, no lleva gafas ni bigote: no es nadie.

Suele llegar a la oficina todos los días a la misma hora, las siete cuarenta y tres exactamente. En veintitrés años de servicio no ha faltado ningún día, bueno sí, uno, cuando lo llamaron en plena noche, y se fue en el tren de las seis y cuarto al entierro\* de la tía Remedios, prima lejana de su madre. A las siete cuarenta y tres, pues, cuelga de la percha\* de la entrada su gabardina algo gastada y su bufanda de cuadros. Abre las ventanas, enciende su ordenador y va directo al fax a comprobar si hay algún pedido\* nuevo o alguna oferta interesante. Es un hombre ordenado. A las ocho menos cinco se cruza en el pasillo con Armando, el conserje\*, a quien conoce desde hace más de quince años y cuya mujer es del pueblo en el que nació su padre, o eso es lo que le contaron de pequeño, antes de venirse a trabajar a Madrid.

El bar de Antonia es conocido en toda la ciudad por sus churros<sup>1</sup>. Los clientes suelen decir que tiene también el mejor café de Madrid y raros son los que no han probado su chocolate, espeso y amargo, como lo exigen el arte y la tradición. A don Emilio, como lo llaman, no le falta nunca su periódico. Antonia se lo pone al lado de su taza de café de las ocho, porque piensa que es un hombre muy educado y muy amable, aunque no habla mucho. Por ejemplo, nadie sabe si está casado o tiene amistad\* con alguna mujer.

Cuando llega Elena y deja su abrigo en la percha al lado de la gabardina de Emilio son las ocho y veinticinco. «Emilio no tardará», piensa. Encuentra en su mesa los faxes que se han recibido dirigidos a ella. Saca del bolso un yogur última generación, de esos que se beben y no saben a nada, de lo naturales que son... ¡vaya timo!<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Desayuno o merienda típicos en España. Los churros se hacen con una masa de harina frita en aceite y se comen mojándolos en chocolate líquido caliente.

<sup>2</sup> ¡Vaya timo!: expresión que se usa cuando se engaña a alguien.

Todo eso sucede desde hace muchos años. En ese tiempo algunos compañeros de Emilio se han casado, han tenido hijos, incluso se han convertido en\* abuelos, pero él ha seguido con sus costumbres como siempre.

Cuando suena el teléfono, Elena se da cuenta de la hora que es: «las nueve y veinte, ¡y Emilio sin venir! Algo ha pasado», piensa en un santiamén\*. Le dice a una compañera que tiene que salir un momento y va corriendo al bar de Antonia.

Elena pregunta y la dueña del bar le explica que Emilio ha ido a desayunar a la misma hora que todos los días. No le ha dicho nada especial.

A Antonia no le ha parecido preocupado. Después de estas aclaraciones\*, Elena piensa que es ella la que se está preocupando demasiado. Seguro que a Emilio le ha surgido algún imprevisto\* y por eso se ha retrasado. Seguro que está a punto de llegar.

A las diez menos cinco sigue sin aparecer. La oficina se altera\*, la gente ha dejado de trabajar, los empleados hablan de la posibilidad de llamar a la policía, a los hospitales o de salir directamente a la calle en busca de Emilio.

—¿Dónde vive? —pregunta alguien de repente. Todos se quedan mirando a Elena, pero ella tampoco lo sabe. Seguro que en el contrato hay una dirección, o en el banco en el que le ingresan la nómina\*. En los archivos\* no encuentran el contrato de Emilio. Hace tanto tiempo ya..., y tampoco encuentran el número de su cuenta bancaria: a Emilio se le paga por cheque, él no confía en los bancos y prefiere guardar\* el dinero a su manera.

A las dos y media Elena decide llamar a la policía: «aquí hay gato encerrado»<sup>3</sup>, piensa. Un compañero propone mirar en los cajones de la mesa de Emilio, para intentar descubrir algo, una foto, un sobre a su nombre, una agenda..., cualquier cosa para descubrir su verdadera identidad. Trabajan con él hace años, pero en realidad no saben nada de él. Con sentimiento de culpabilidad\*, abren los cajones. Nada: papeles, bolis, una grapadora\*, una cajita de clips..., nada personal. Al cerrar el cajón, un papelito amarillento\* cae al suelo y se mete debajo del armario.

—¡Un cuchillo! Trae un cuchillo.

—No, no, unas tijeras.

—Podemos mover el armario.

—No, espera. A ver si podemos sacarlo.

—¡Os estáis pasando!<sup>4</sup>. Seguro que a Emilio no le ha ocurrido nada.

Después de muchos intentos\*, Elena consigue sacar el papelito de su escondite\*.

<sup>3</sup> Expresión que significa que hay algo oculto o poco claro en un asunto.

<sup>4</sup> Estáis exagerando. Frase coloquial.

—Es una tarjeta, ¡una tarjeta de visita! —exclama, como quien ha descubierto la pólvora<sup>5</sup>.

—¿Qué pone?

—Parece que es la dirección de una pensión\* de la calle Colmenares: *Pensión May*, creo que pone...

—¿Una pensión? A ver, el teléfono...

—¿Marcas tú, Marta? Cinco, tres, cuatro, dos, uno, nueve, seis.

\* \* \*

—Pensión *May*, dígame.

—Buenos días, señora, verá<sup>6</sup>... Se trata de un compañero nuestro: ha desaparecido\* y no lo encontramos.

—¿¿¿?? ¿Perdone?

—Que no lo encontramos por ninguna parte. Se ha ido al bar como siempre y ahora no está y en su mesa tenía una tarjeta con su teléfono y a ver si es que vive ahí.

—Pero, señorita, ¿por quién pregunta?

—Perdone, señora, son los nervios. Pregunto por Emilio, Emilio Sánchez Agudo.

—Lo siento mucho, señorita, pero aquí no vive ninguna persona con este nombre. Tenemos mucha gente porque ésta es una pensión muy modesta\*, pero muy limpia, ¡mejor que muchos hoteles de cinco estrellas! Mi padre siempre decía que no por ser pobre había que ser guarro\*, y mi madre...

—Ya, ya, no lo dudo, señora, pero entonces, no ha visto a Emilio, ni se ha alojado\* en su pensión, ¿verdad? A lo mejor algún amigo suyo...

—Eso ya..., si usted no me da más detalles... Aquí no hacemos preguntas a nadie. Usted paga el alquiler y si no tenemos quejas\*, por qué voy yo a preguntarle a nadie sobre su vida.

—Sí, bueno, mire<sup>7</sup>, Emilio es un hombre de unos cuarenta años, de corpulencia media\*, ni alto ni bajo, y que va siempre trajeado\*...

—¡Vaya descripción! Así son todos mis huéspedes\*, señorita. ¿No tiene un lunar\* en alguna parte, o un tatuaje\* o algo así?

—Pues no, la verdad es que no le puedo dar más información, es un hombre como cualquiera, amable, reservado\*... no sé, no, no sé.

—Pues que tenga usted un buen día, señorita, que charlando no se hace la comida y mi gente tiene que comer, ¿sabe? Así que, si me disculpa...

—Adiós, señora, y perdone.

<sup>5</sup> Frase irónica para referirse al descubrimiento de algo que ya era sabido o conocido.

<sup>6</sup> Futuro del verbo *ver*. Se usa para empezar a explicar algo o para llamar la atención del interlocutor.

<sup>7</sup> Imperativo de *mirar*. Su uso es parecido a verá (vid. nota 6).